

## UNA DISCUSIÓN GEOGRÁFICA SOBRE TURISMO Y DESARROLLO

Irma Guillén, Ph.D (\*)

### INTRODUCCION

El turismo se ha convertido en los últimos años en la actividad económica más dinámica del sistema. Su transformación de una actividad de élites en una actividad de masas en relativamente corto tiempo explica, en alguna medida, el interés que ha despertado como tema de estudio de distintas disciplinas. La diversidad de la oferta y la demanda, el recurso turístico y el producto turístico que esto implica, es objeto de variados estudios y desde distintas ópticas.

Desde el punto de vista geográfico su interés es evidente, no sólo porque es el espacio geográfico el “ofertante” del recurso turístico, sino porque es allí donde ocurren todas las transformaciones del recurso en producto turístico. Transformaciones que, según la discusión política y académica, está contenida en un modelo de desarrollo y que en la actualidad se enmarca en lo que se entiende como desarrollo sustentable.

### DESARROLLO SUSTENTABLE

Existe en nuestro idioma una compleja discusión sobre dos acepciones : sustentable y sostenible. Desde la perspectiva de la discusión geográfica, y para este ensayo, no entramos en esta discusión sino que nos encausamos hacia las reflexiones de sus distintas interpretaciones y la búsqueda de las alternativas y estrategias para nuestros países en sus actividades turísticas.

Desde la consagración del término, en la Cumbre de Río de Janeiro en 1992, el concepto de “desarrollo sustentable” y sustentabilidad ha sido adoptado y adaptado por políticos y académicos con tal amplitud que, hoy día, el término involucra una propuesta multifacética. Desde propuestas locales, regionales, nacionales y globales, promovidas por el Banco Mundial, los gobiernos nacionales y estatales, fundaciones internacionales, organizaciones conservacionistas y ambientalistas y ONGs de toda índole, hasta el mundo académico con sus incontables artículos, libros, foros, seminarios, han contribuido a la difusión del concepto.

La discusión sobre el “desarrollo sustentable” o sostenible se desenvuelve ante el reconocimiento del carácter destructivo del desarrollo moderno, manifestado en la degradación ambiental a escala mundial. Su manifestación se presenta, entonces, con carácter global. La preocupación abarca desde la aparición de los movimientos ambientalistas hasta los discursos políticos y científicos en los recientemente transcurridos 30 años de nuestra historia. Estas expresiones son reflejo de las luchas para definir la realidad desde ciertos paradigmas y están ligadas al poder ya que a partir de sus proposiciones políticas y científicas se han generado las políticas e intervenciones ambientales que, en ningún caso, son neutras en sus efectos socioeconómicos y de ordenamiento territorial.

Durante los 30 años de discusión sobre la globalización se ha venido planteando no sólo “los problemas globales” sino que se han propuesto, también, respuestas y formas de gestión igualmente globalizadas y globalizantes, incluidas las respuestas relativas a la relación sociedad-naturaleza. Y, en este contexto y más allá de la variedad de interpretaciones señalada, ha continuado una reflexión teórica sobre el contenido del concepto “desarrollo sustentable”. Esta reflexión se ha desarrollado en distintas dimensiones, entre las que destacan el intento de desarrollo de una nueva teoría económica, la definición de sus fundamentos ecológicos, su perspectiva sistémica o su relación con el proceso de globalización (Barkin, 1998). Más allá de un intento por analizar exhaustivamente todas las corrientes, es mi intención revisar algunos enfoques generales que nos permitan pulsar el sentir de la discusión y plantearnos direcciones de trabajo. Para ello, de acuerdo con Escobar (1995, analizamos estas corrientes desde tres puntos de vista, calificados como liberal, culturalista y ecosocialista.

---

-----  
----  
(\*) Universidad de Los Andes - Instituto de Geografía - Mérida-Venezuela

- **La visión liberal**

Este enfoque, en el sentido antropológico y filosófico, tiene su más conocida difusión en el Informe Brundtland, bajo el título ***Our Common Future*** (*Nuestro Futuro Común*) (World Commission, 1987), en el cual se plantea la propuesta del desarrollo sustentable. Escobar (1995) sostiene que en esta propuesta destacan las realizaciones de la modernidad liberal occidental, entre ellas la certeza del conocimiento científico objetivo, la separación entre sujeto y objeto, el énfasis en la posibilidad de gestionar la realidad social, de planificar el cambio social y la existencia de una cultura económica dada. Es decir, que la verificabilidad científica, las potencialidades de manipulación del hombre sobre la naturaleza y lo conocido como economía

no tiene posibilidad de duda, sería dudar de la modernidad misma, aunque, desde el punto de vista antropológico, lo económico es una concreción reciente. Dice el investigador antes citado que las mismas distinciones entre lo económico, lo político, lo religioso, .. , son producto de la modernidad y no se encuentran en las sociedades campesinas o en las llamadas, desde la modernidad, sociedades "primitiva.

En el contexto de la cultura económica occidental se plantea que ... *la naturaleza está compuesta de "recursos", de que estos son "limitados" y, por tanto, con valor "monetario" y sujetos a ser "poseídos". Nos habla también de que los deseos del "hombre" son "ilimitados" y que, dada la escasez de los recursos, sus necesidades solo pueden ser satisfechas a través de un sistema de mercado regulado por precios ; de que el bien social se asegura si cada individuo persigue su propio fin en la forma más eficiente posible ; nos instiga a pensar, finalmente, que la bondad de la vida, su "calidad" se mide en términos de productos materiales, de tal forma que los otros elementos de la cultura se desvanecen en los intersticios de esa estructura ya sólida y estable que es la civilización económica de occidente".* (Escobar, 1995 :9-10).

En la propuesta del desarrollo sustentable están implícitas estas premisas y se pueden identificar tanto en el discurso liberal, bien sea en las grandes reuniones políticas (World Commission, World Watch Institute, Naciones Unidas,.....) y en muchas de las ONGs de escala local, como en la propuesta de muchos ecologistas. Se sustituye el compromiso con la diversidad de la vida, manifiesta en las múltiples relaciones entre sociedad y naturaleza, por una abstracción que sugiere la posibilidad de manipulación de la misma. La importancia de esta visión radica, quizás, en el reconocimiento de algunos límites de la naturaleza y el hecho de que ignorarlos puede poner en peligro la expansión de la civilización industrial. La noción de "desarrollo sustentable" sugiere, entonces, un control intencional de las relaciones entre sociedad y naturaleza, bajo el supuesto del conocimiento de su estructura y de las leyes que rigen su dinámica (García, 1995).

Desde esta perspectiva, la propuesta liberal sostiene que el conocimiento de los sistemas ecológicos permitiría la planificación ambiental, base de la maximización de los recursos naturales y, por tanto, la maximización del futuro (Conable, 1987). Este conocimiento permitiría definir los límites de sustentabilidad o de carga y de allí los límites del crecimiento económico. La utilidad del concepto de capacidad de carga es que recuerda que en algún punto hay límites a la presión humana sobre los ecosistemas. La condición de sostenibilidad social estaría, entonces, estrechamente relacionada con que la escala física de la economía se mantuviera dentro de la capacidad sustentadora de la biosfera (García, 1995).

Esta economización de la naturaleza, dice Escobar (1995), lleva a sus conclusiones lógicas como la privatización de los recursos naturales, cuya manifestación podemos observarla en las políticas de apertura económica en el marco neoliberal, e involucraría la asignación de precios generalizada. Esto conduce, según Panayotou (1991), a la aceptación de que todos los recursos deben tener títulos y a suponer que todo el mundo tiene derecho a los recursos, lo cual implica la extensión de precios a todos los aspectos de la naturaleza, incluyendo el aire, el agua, los genes,...

Ante esta perspectiva globalizante y homogeneizante de los problemas ambientales, los latinoamericanos han propuesto que, dentro de la visión del desarrollo sustentable, deben diferenciarse los problemas ecológicos regionales e incorporan a la discusión aspectos como la deuda externa y la deuda ambiental de los países del norte, la obsolescencia de los modelos de desarrollo convencionales, las desigualdades mundiales, la equidad, el respeto al pluralismo cultural y la protección del patrimonio natural y genético. Es decir que, aunque mantienen el enfoque tecnocrático de la planificación, los latinoamericanos seguidores del desarrollo sustentable plantean la conceptualización de la ecología como sujeto político. (Escobar, 1995).

## La visión culturalista

Los seguidores de este enfoque comprenden a la cultura como una instancia fundamental de nuestra relación con la naturaleza, cuestionan a la cultura económica y científica occidental y consideran que en esa concepción se encuentra el origen de la crisis ambiental que vivimos. Las realizaciones de esta cultura han significado ... *La objetivización de la naturaleza por la ciencia moderna reduccionista ; su explotación como recurso por las economías de mercado ; el deseo ilimitado de consumo instigado por el postulado de escasez ; la subordinación de la mujer por el hombre ..... ; y la explotación de los no occidentales por los occidentales, son los mecanismos culturales principales que han llevado al mundo moderno a la destrucción sistemática de sus entornos biofísicos,.....* (Escobar, 1995 :11).

Tomando como referencia el concepto de capacidad de carga, García (1995) enfatiza las limitaciones operacionales del mismo ya que la determinación de los límites de un ecosistema son indeterminables y cambiantes, pues las pautas demográficas como sus formas de relacionarse con la naturaleza son tan variadas que en su cuantificación lo que se logra son precarias aproximaciones. Así, por ejemplo, la misma porción de recursos naturales puede sostener a 40 millones de europeos o a 2.800 millones de nepalíes, sostiene el investigador citado, porque el uso de los recursos naturales y los problemas ecológicos ciertamente están relacionados con el volumen de la población pero su operación ocurre a través de la variedad de factores de tipo social, económico y político que las caracteriza. Esta consideración conduce de inmediato a reconocer el rol que juegan las condiciones culturales de cada población y a reconocer que el uso de los recursos y la capacidad sustentadora no es independiente de la tecnología ; es decir, que en las sociedades humanas la biología y la tecnología no son independientes, como tampoco lo son la sociología o la política. Son interrelaciones inevitables. (García, 1995).

Según los culturalistas, el tratamiento de la naturaleza como mercancía y el supuesto de escasez estimula la proposición de encontrar formas más eficientes de usar los recursos y, en ningún momento, de sacar a la naturaleza del circuito del mercado. Esto permite que hasta las economías más remotas del Tercer Mundo corran el riesgo de ser redefinidas como recursos a gerenciar sin tomar en cuenta su contexto cultural local y regional. Sus seguidores sostienen que con el concepto de desarrollo sustentable se pretende reconciliar crecimiento económico y ambiente o de articular ecología y economía. Con ello se intenta convencer de que sólo con pequeños ajustes en el mercado se logrará un desarrollo ecológico, siendo que para satisfacer las demandas ambientalistas el sistema económico debería modificar significativamente su estructura (Norgaard, 1991 ; Martínez, 1992 ). El crecimiento económico generalizado agravaría los problemas ambientales ya que lleva implícito un mayor uso de recursos, de energía y mayor contaminación, lo cual imposibilita la reconciliación entre estos dos enemigos (Martínez, 1992). Al respecto de la energía, los culturalistas nos recuerdan que no tenemos garantía de encontrar una fuente alternativa a los combustibles fósiles, que sean, a la vez, menos contaminantes, más abundantes y más baratos.

Los culturalistas interpretan a la naturaleza como fuente de vida material y espiritual, como algo intrínseco a la vida humana. En concordancia con muchas poblaciones campesinas e indígenas sostienen que la desaparición de la naturaleza ... *es el resultado inevitable del desarrollo de la sociedad industrial, la cual ha efectuado la transformación de naturaleza en ambiente. Para aquellos dados a una visión de la naturaleza como recurso, el ambiente se convierte en un concepto indispensable. En la forma que se usa el término hoy en día, el ambiente representa una visión de la naturaleza de acuerdo al sistema urbano-industrial. Todo lo que es indispensable para este sistema deviene en parte del ambiente. Lo que circula no es la vida, sino materias primas, productos industriales, contaminantes, recursos. La naturaleza es reducida a un ser inerte, a un mero apéndice del ambiente.....* (Escobar, 1995 :13). Desde esta perspectiva, enfatizan que la propuesta del desarrollo sustentable no persigue la sustentabilidad de la naturaleza sino la sustentabilidad de la cultura occidental.

Desde el paradigma liberal, la propuesta cultural es seguida por los románticos que llaman al fin del desarrollo y al comienzo de la reconstrucción. De hecho proponen la creación de comunidades regenerativas y el reconocimiento del pluralismo cultural en clara contradicción con el criterio universalista de la globalización. Contra el "reverdecimiento del desarrollo" llaman .... *al desarme cultural de occidente de tal forma que se abra campo para otras culturas ; la desmercantilización de la naturaleza ; y la promoción de estilos de vida basados en valores post-económicos. Como ejemplos de estrategia a seguir, este grupo propone la reducción paulatina tanto de la deuda del Tercer Mundo como del PNB de los países industrializados a niveles anteriores a los de 1960 ; la disminución radical del consumo de petróleo y energía ; y el desmantelamiento de los sistemas educativos y armamentistas modernos.* (Escobar, 1995 :14).

Contrariamente, en la sociedad capitalista dominante es un supuesto que el desarrollo implica una mejora material entre dos tiempos sucesivos, es decir, hay mejora si ocurre un aumento en la riqueza material, pues una economía creciente e inmaterial sería imposible. La visión culturalista del desarrollo, como fin del desarrollo en el sentido descrito, tendría que ver con un desarrollo sustentable que involucre no sólo la compatibilidad ecológica sino, y fundamentalmente, la equidad y la satisfacción de las necesidades. Un desarrollo así definido es valorado por diferentes grupos de diferente manera e implicaría, en el enfoque culturalista, cambios en la definición de las necesidades humanas ya que la sustentabilidad significaría una reducción sostenida de la intensidad del crecimiento material, por ejemplo, en la reducción del consumo de energía, en los cambios profundos de la estructura del consumo. Es decir, plantea la urgencia de otra noción de necesidades y de formas de satisfacción de las mismas que enfatizan la conservación de la naturaleza

- **La visión ecosocialista**

Los seguidores de este enfoque enfatizan a la economía política como punto fuerte de su crítica al desarrollo sustentable. En lo que denominan la “fase ecológica” del capital, sus seguidores sostienen en sus explicaciones las formas de operación del capital ecológico, en su forma moderna y posmoderna. Partiendo de la explicación de la primera contradicción del capitalismo, se sostiene que el capitalismo ha desarrollado una segunda contradicción. La primera está referida a su contradicción fundamental entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción y en la segunda sostienen, como hipótesis central, que el capitalismo se reestructura cada vez más a expensas de las condiciones de producción., entre ellas la naturaleza.

Desde esta perspectiva, al degradarse o destruirse sus condiciones de producción el capital hace frente a la situación, con el fin de mantener los niveles de ganancia, a través de cambios tecnológicos y de la disminución de los precios de las materias prima y de los salarios. Estas circunstancias hacen visible la intervención del estado reconociendo el carácter social y político de los procesos de producción, enfatizado simultáneamente por las luchas sociales que se desarrollan en defensa de las condiciones de producción, entre esas las ambientales.(O'Connor, 1988).

Pero, sostiene O'Conoor (1988), en esta “fase ecológica” se está desarrollando una visión que interpreta a la naturaleza como fuente de valor en sí misma, lo cual implica que ya no es vista como una realidad externa sino como un sistema de naturaleza capitalizada cerrada sobre si misma, explicando el proceso de capitalización de la naturaleza desde una reconversión semiótica, denominado por el investigador como “la conquista semiótica del territorio, de la comunidad y del conocimiento local”, lo cual implica que **todo** el contenido de la naturaleza (genes, moléculas, plantas, especies, conocimiento shaman,.....) es incorporado bajo códigos de producción, de la visión económica y la ley del valor, que debe ser liberado para el capital a través del conocimiento científico y la biotecnología. En este contexto, las comunidades que habitan ciertos territorios están siendo reconocidas como dueñas de los mismos con la implícita, y frecuentemente explícita, condición de ver a la naturaleza y así mismos como reservas de capital, como guardianes del capital natural, con el reconocimiento que hace la biología moderna de que el conocimiento indígena o local puede ser útil en el conocimiento científico de la biodiversidad.

Este desarrollo capitalista, sostienen los ecosocialistas, muestra que la propuesta liberal del desarrollo sustentable lo que prepara es la sustentabilidad del capital y no la sustentabilidad de la naturaleza. El problema es que al no respetar la lógica de las culturas locales o indígenas el resultado puede quedar reducido a la recodificación de este conocimiento en términos modernos. Al no tomar en cuenta que este conocimiento es producto de un pensamiento no occidental, de profundas complejidades culturales e históricas, el efecto puede reducirse al despojo.

Ante la circunstancia descrita, la pregunta de los ecosocialistas es cómo insertarse en los nuevos proyectos del capital, si puede hacerse de forma creativa y efectiva y cuáles son las alternativas para resistir la conquista semiótica y cultural a la reestructuración de la naturaleza planteada por el capital y la ciencia. Las respuestas son complejas pero, en el contexto de visión ecosocialista, sintéticamente podemos decir que implican que las comunidades deben articular estrategias productivas alternativas, sustentables ecológica y culturalmente, y practicar la resistencia semiótica; es decir, que la productividad alternativa debe considerar integralmente en cada propuesta los aspectos ecológicos, productivos-tecnológicos y culturales.(Leff, 1992). En esta propuesta la cultura es interpretada como condición general de la producción y fuente de innovación tecnológica ya que ..... *Estos grupos poseen una cultura ecológica que debe ser vista como la base de una propuesta económica y tecnológica propia, lo cual implica que la naturaleza no se reduzca a un objeto de mercado bajo el signo de la ganancia. Para que esta visón se convierta en realidad, los grupos sociales tendrán que desarrollar formas de democracia ambiental y esquemas participativos de planificación y gestión ambiental.....*(Escobar, 1995 :17). Estas posibilidades serán viables, sostiene Leff (1992), en la medida

en que le demos chance al desarrollo de articulaciones entre economías alternativas autogestionarias locales y la economía nacional.

Una propuesta semejante amerita conocimientos culturales mucho más profundos y tendrían que analizar las condiciones culturales de existencia de las comunidades, la forma de su articulación y de los conflictos que ocurren en la sociedad donde realizan su vida. La práctica política muestra que, en la defensa de la naturaleza y, por ende, de su cultura, las comunidades que han sufrido un proceso de hibridación (García, 1990) y las etnias se enfrentan a sistemas políticos diferentes y a tecnologías modernas destructivas, ambos dominantes, lo cual no hace nada fácil el desarrollo de prácticas productivas alternativas y puede conducir a conflictos sociales de clase, ahora centrados en la naturaleza (Guha, 1994).

## **A MANERA DE CONCLUSIÓN**

En el marco de este encuentro es necesario enfatizar la necesidad de ampliar la discusión sobre desarrollo sustentable, como marco geográfico de referencia, ya que es de vital importancia en los momentos actuales. La constancia con la cual se plantea cualquier proyecto referido al desarrollo sustentable, tanto en el mundo político como académico, permite deducir que se ha expandido su uso y su aceptación sin, aparentemente, una exhaustiva discusión entre los geógrafos latinoamericanos. En el marco del turismo la discusión se hace emergente ya que la demanda para dicha actividad se acerca cada vez más a los espacios protegidos, muchas veces parques nacionales, monumentos naturales, de reserva forestal, y lo que es más importante de áreas habitadas por comunidades indígenas.

## **BIBLIOGRAFIA**

- Conable, B (1987) Address to the World Resources Institute. Washington, DC, The World Bank
- Escobar, A (1995) El desarrollo sostenible. Diálogo de discursos. En : Economía Política, 9, Madrid
- García, N (1990) Culturas híbridas : estrategias para entrar y salir de la modernidad, México, DF, Grijalbo
- García, E. (1995) Notas sobre "desarrollo sustentable" y propósito consciente. En : Ecología Política , No. 10 , Madrid
- Guha, R (1994) The environmentalism of the poor, En : Ecología política, No.8, Madrid
- Guillén, I (1995) Las comunidades indígenas y los parques nacionales : el caso de Piedra Pintada (Amazonas), En : Culture, Technology and Change in the Americas, University of South Florida, Tampa
- Greer, J (1995) Observaciones arqueológicas en el Monumento Nacional Piedra Pintada (Cerro Pintado), Estado Amazonas, Venezuela. (informe aún no publicado)
- Leff, E (1992) La dimensión cultural y el manejo integrado, sustentable y sostenido de los recursos naturales. En : Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales, Enrique Leff y J. Carabias (eds), México, DF, CIIH/UNAM
- Mallarach, J (1995) Parques Nacionales versus Reservas Indígenas en los Estados Unidos
- Martínez, J (1992) Ecología y pobreza, Valencia, Centre Cultural Bancaixa de América : un modelos en cuestión, En : Economía Política, No, 10, Norgaard, R (1991) Sustainability and intergenerational equity, Washington, DC, World Bank Internal Discussion Paper No.IDP 97
- O'Connor, J (1998) Capitalismo, naturaleza, socialismo : una introducción teórica, En : Ecología Política, No.1, Madrid
- Panayotou, T (1991) Is economic growth sustainable ?, The World Bank, Washington, DC.
- World Commission on Environment and development (1987) Our Common Future, New York, Oxford University Press